

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor

La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[*Comerás flores*, primera novela de Lucía Solla]

B. G.-H.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar. Y por dónde quiere pasar. Pero su protagonista no. De ella sabemos que acaba de perder a su padre y este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo. “El día en que mi padre murió, hacía sol y yo tenía hambre. Mi padre murió y bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto y yo lavándome el pelo...”, arranca Solla. “Papá había muerto y ya no tenía que esperar a que muriese más”.

***Puntuar
de otra
forma***

(B. G.-H.: “Una joven en medio de un tsunami...”. *El País-Babelia*, 20.09.25, 4).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos seis tipos de cambios de puntuación. Veamos ambas versiones:

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar. Y por dónde quiere pasar. Pero su protagonista no. De ella sabemos que acaba de perder a su padre y este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo. “El día en que mi padre murió, hacía sol y yo tenía hambre. Mi padre murió y bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto y yo lavándome el pelo...”, arranca Solla. “Papá había muerto y ya no tenía que esperar a que muriese más.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar y por dónde quiere pasar[,] pero su protagonista[,] no. De ella sabemos que acaba de perder a su padre[,] y este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo. “El día en que mi padre murió, hacía sol y yo tenía hambre. Mi padre murió[,] y bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto[,] y yo lavándome el pelo...”, arranca Solla. “Papá había muerto[,] y ya no tenía que esperar a que muriese más.

1) Eliminamos el punto previo a la conjunción *y* que coordina las dos oraciones con función de complemento directo de *parece saber*. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar. **Y** por dónde quiere pasar.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar **y** por dónde quiere pasar.

No hay justificación para separar los dos complementos directos del mismo verbo. Es más: como norma general, “la puntuación no debe romper la dependencia que se establece entre los grupos sintácticos más fuertemente vinculados desde el punto de vista sintáctico y semántico, con independencia de que, en la pronunciación, esos grupos se separen del resto del enunciado mediante una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 313).

2) Proponemos sustituir, por coma, el punto previo a la conjunción adversativa **pero**. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar. Y por dónde quiere pasar. **Pero** su protagonista no.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar y por dónde quiere pasar[,] **pero** su protagonista, no.

Según la normativa, “se escribe coma ante las oraciones coordinadas introducidas por las conjunciones **pero**, *mas*, *aunque*, *sino (que)*”. Ejemplo: *Hazlo si quieres, pero luego no digas que no te lo advertí (Ortografía... 2010: 326)*.

No vemos justificación para separar las dos oraciones (la segunda con elipsis del verbo de la oración previa). Además, como acabamos de ver, “la puntuación no debe romper la dependencia que se establece entre los grupos sintácticos más fuertemente vinculados desde el punto de vista sintáctico y semántico”, aunque “se separen del resto del enunciado mediante una pausa o una inflexión tonal” (*Ortografía... 2010: 313*).

3) Puntuamos la elipsis del verbo *saber* + *lo* (su complemento directo). Reproducimos tres versiones (la original primero):

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar.
Y por dónde quiere pasar. Pero su protagonista **no**.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar y
por dónde quiere pasar, pero su protagonista[,] **no**.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar y
por dónde quiere pasar, y su protagonista **no lo sabía**.

Según la normativa, “se escribe coma para separar el sujeto de los complementos verbales cuando el verbo está elidido por haber sido mencionado con anterioridad o estar sobrentendido”. Además, “la coma puede marcar también la elisión de un segmento mayor que el verbo, como el subrayado en el siguiente ejemplo: *Ricardo ha decidido cursar sus estudios universitarios en Bogotá, y su hermano Andrés, en Medellín (Ortografía... 2010: 347)*.

4) Escribimos una coma ante la conjunción **y** que coordina las dos oraciones. Reproducimos ambas versiones:

De ella sabemos que acaba de perder a su padre **y** este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo.

De ella sabemos que acaba de perder a su padre[,]**y** este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo.

Según la normativa, el uso de la coma ante las conjunciones [**y**, *ni*, *o...*] “es frecuente, aunque no obligatorio [...], cuando la primera [oración] tiene cierta extensión y, especialmente, cuando tienen sujetos distintos: *La mujer salía de casa a la misma hora todas las mañanas, y el agente seguía sus pasos sin levantar sospechas*” (*Ortografía...* 2010: 324). Además, quizás lo favorezca el valor anafórico de **este hecho**, que remite a la oración previa.

5) Proponemos puntuar la conjunción **y** que coordina parejas de oraciones con valor adversativo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

“Mi padre murió **y** bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto **y** yo lavándome el pelo...”, arranca Solla.

“Mi padre murió[,] **y** bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto[,] **y** yo lavándome el pelo...”, arranca Solla.

Mi padre murió[,] **pero** bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto[,] **pero** yo lavándome el pelo...”, arranca Solla.

Según la norma, “cuando la conjunción **y** tiene valor adversativo (equivalente a *pero*) puede ir precedida de coma: *Le aconsejé que no comprara esa casa, y no hizo caso*” (*Ortografía...* 2010: 324).

En nuestro texto, la conjunción **y** coordina parejas de oraciones contrapuestas por sus diferentes sujetos y el valor adversativo o contrastivo de ambas: la anormalidad de la muerte del padre frente a la normalidad de las actividades de la hija.

Reproducimos nuevamente ambas versiones:

“Mi padre murió, **y** bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto, **y** yo lavándome el pelo...”, arranca Solla.

“Mi padre murió, **pero** bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto, **pero** yo lavándome el pelo...”, arranca Solla.

6) Proponemos puntuar la conjunción **y** que coordina dos oraciones con cierto valor ilativo o consecutivo. Reproducimos tres versiones (la original primero):

“Papá había muerto **y** ya no tenía que esperar a que muriese más”.

“Papá había muerto[,]**y** ya no tenía que esperar a que muriese más”.

“Papá había muerto[,] **así que** ya no tenía que esperar a que muriese más”.

Se puntúa la conjunción **y** si une oraciones semánticamente heterogéneas “por indicar normalmente una conclusión o una consecuencia [de la oración anterior]”. Por ejemplo: *Pintaron las paredes de la habitación, cambiaron la disposición de los muebles, pusieron alfombras nuevas, y quedaron encantados con el resultado* (Ortografía... 2010: 324).

Antes de terminar, reproducimos nuevamente ambas versiones:

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar. Y por dónde quiere pasar. Pero su protagonista no. De ella sabemos que acaba de perder a su padre y este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo. “El día en que mi padre murió, hacía sol y yo tenía hambre. Mi padre murió y bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto y yo lavándome el pelo...”, arranca Solla. “Papá había muerto y ya no tenía que esperar a que muriese más”.

Solla parece saber en todo momento a dónde quiere llegar y por dónde quiere pasar; pero su protagonista, no. De ella sabemos que acaba de perder a su padre, y este hecho martilleará su rutina de forma inteligente en la narración, sin grandes ni pequeñas reflexiones sobre el duelo, sino como un telón de fondo que parece no cambiar la vida mientras lo está cambiando todo. “El día en que mi padre murió, hacía sol y yo tenía hambre. Mi padre murió, y bajé a Frida a hacer pis. Mi padre muerto, y yo lavándome el pelo...”, arranca Solla. “Papá había muerto, y ya no tenía que esperar a que muriese más”.

